

San Pedro de Roda y el Montsalvat

por Ana Nadal de Sanjuán

En uno de los lugares más bellos de nuestra Costa Brava, en el Alto Ampurdán, yerguen sus gloriosas ruinas dos antiquísimos edificios que llenan de encanto y atrayente poesía el pintoresco paisaje del bello pueblecito mariner de Puerto de la Selva. Son monumentos nacionales de muy positivo valor, tanto por su arquitectura, como por su historia de siglos. Me refiero al severo castillo de San Salvador, enclavado en la cúspide del monte Verdera, casi junto al cual destaca su imponente silueta el famoso monasterio de San Pedro de Rhoda, Rodas o Roda simplemente, como de algún tiempo acá se le viene denominando.

Enmarcados uno y otro por una naturaleza magnífica y salvaje es, realmente raro, como dijo el insigne y malogrado doctor don Antonio Bosch Ucelay, no haber atinado a situar el desarrollo de la ópera «Parsifal» en tan estupendo lugar; único que reúne las condiciones por Wagner señaladas. Y por creerlo también así, es por lo que me inclino a situar en la comarca y montaña de los antedichos castillo y cenobio, la acción de las leyendas; tanto más, cuanto constituye el más fiel y adecuado marco para el sublime Montsalvat, descrito por el vencedor Lohengrin.



Las piedras de S. Pedro de Roda que soportaron el olvido de un siglo y la depredación ignominiosa

EL CABALLERO DEL CISNE

El caballero del Santo Grial o del Cisne, Lohengrin, se ve obligado a revelar públicamente —por la desconfianza de su esposa—, la princesa Elsa, el secreto de su nombre y de su stirpe, que le privará de la benéfica influencia del Santo Grial. Solemnemente manifiesta que es hijo de Parsifal, jefe de los caballeros del Santo Grial que, retirados en un lejano país, guardan oculto en un monte de solitarios y secretos caminos, uno de los mayores tesoros de la tierra: un cáliz de tan portentosa virtud que, quien le mira queda limpio de pecado. Es el Santo Grial, custodiado por los caballeros de esa Orden, de la que él forma parte en el Montsalvat, que tanta analogía tiene con el monte de San Salvador o Monte de Salvación y en el cual moraron los caballeros y monjes guerreros, fieles custodios, de sacrosantas reliquias.

Ahora bien, descubierto por el mismo Lohengrin el misterio que le envolvía, contribuyó más tarde a esclarecerlo el tema de «Parsifal» estrenado por vez primera en España con gran pompa, en el Gran Teatro Liceo barcelonés, el 31 de diciembre de 1913: fecha en que venció el plazo de treinta años de su estreno, en Alemania, cuya exclusiva reservóse para todo ese tiempo. El éxito clamoroso que obtuvo entusiasmó a nuestros eruditos que, sin pérdida de tiempo, buscaron la identificación del Montsalvat, evocador de la España visigoda, con las montañas y monasterios más semejantes con lo revelado